gozar juntamente con nosotros del descanso *eterno*, cuando el Señor Jesus descenderá del cielo, y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder;

8 *cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo;

9 los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion *confundidos* por la presencia del Señor, y por el brillante resplandor de su poder;

10 cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyeron;[1] pues que vosotros habeis creido nuestro testimonio acerca de aquel dia.

11 Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fé en buenas obras,

12 á fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesu-Christo.

CAPITULO II.

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y á la del Antichristo y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

ENTRETANTO, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion al mismo,

2 que no abandoneis ligeramente vuestros *primeros* sentimientos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.

3 No os dejeis seducir de nadie en ninguna manera, porque no vendrá *este dia*, sin que primero haya acontecido la apostasía *casi general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicion,

4 el cual se opondrá *á Dios*, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el Templo de Dios, dando á entender que es Dios.

5 ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decia estas cosas?

6 Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado*.[2]

7 El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad: entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento.[3]

8 Y entónces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca, y destruirá con el esplendor de su presencia:

9 á aquel inícuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos,

10 y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán, por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará, *ó permitirá que obre en ellos*, el artificio del error, con que crean á la mentira,

11 para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad *ó injusticia*.

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados de Dios! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion *en toda la Macedonia*, mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fé *que os ha dado;*

13 á la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14 Así que, hermanos mios, estad firmes *en la fé*, y mantened las tradiciones *ó doctrina* que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

15 Y nuestro Señor Jesu-Christo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

16 aliente *y consuele* vuestros corazones, y los confirme en toda obra y palabra buena.

CAPITULO III.

Les pide rueguen á Dios por él: habla contra los discolos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

POR último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada *en todo el mundo;* como lo es ya entre vosotros;

2 y nos veamos libres de los díscolos y malos hombres,[4] porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fé.[5]

3 Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y defenderá del *espíritu* maligno.

4 Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta*, y que lo haréis en adelante.

5 El Señor entretanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6 Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os aparteis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion *ó enseñanza*, que ha recibido de nosotros.

7 Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debeis hacer para imitarnos; por cuanto no anduvimos desordenadamente *ó causando inquietudes* entre vosotros;

8 ni comimos el pan de balde á costa de otro, sino con trabajo y fatiga, trabajando de noche y de dia *para ganar nuestro sustento*, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10 Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12 Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesu-Christo, que trabajando quietamente *en sus casas*, coman *así* su propio pan *ó el que ellos se ganen.*

13 Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canseis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüenze *y enmiende;*

15 mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como á hermano *con amor y dulzura.*

16 Así el mismo Señor *y autor* de la paz os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion, de mi propio puño, Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo *ó firmo.*

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[1] Con la gloria inmensa de que los llenará á ellos, y por lo mismo á vosotros tambien. [2] Que será tal vez luego que reine la apostasía general.
[3] O haya desaparecido lo que ahora le detiene, esto es, la fé y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.

[4] Que con tanto furor se oponen á ella. Act. XVIII. v. 6.—I Cor. III. v. 3. —I. Thess. III. v. 2.
[5] Y ménos de los que por su dureza se hacen indignos de ella.

EPISTOLA PRIMERA
DEL
APOSTOL S. PABLO A TIMOTHEO.

CAPITULO PRIMERO.

Encarga el Apóstol á Timotheo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la Ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

PABLO, apóstol de Jesu-Christo por mandado de Dios Salvador nuestro, y de Christo-Jesus nuestra esperanza,

2 á Timotheo, querido hijo *ó discípulo* en la fé. Gracia, misericordia y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 Bien sabes como al irme á Macedonia, te pedí que te quedases en Epheso, para que hicieses entender á ciertos sugetos que no enseñasen doctrina diferente *de la nuestra*,

4 ni se ocupasen en fábulas, y genealogías interminables, que son mas propias para excitar disputas, que para formar por la fé el edificio de Dios.

5 Pues el fin de los mandamientos *ó de la Ley* es la caridad que nace de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7 queriendo hacer de doctores de la Ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8 Ya sabemos (*tan bien como ellos*) que la Ley es buena para el que usa bien de ella;[1]

9 reconociendo que no se puso la Ley *ó sus penas* para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los facinerosos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres,[2] para los embusteros y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

11 la cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí;

13 que fui antes blasfemo, y perseguidor, y opresor; pero alcanzé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo *del don* de fé.

14 Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor *Jesu-Christo* con la fé y caridad, que es en Christo-Jesus *ó por sus méritos.*

15 Verdad es cierta y digna de todo acatamiento, que Jesu-Christo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16 Mas por eso conseguí misericordia; á fin de que Jesu-Christo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo *y confianza* de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna.[3]

17 Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo *y único* Dios, sea dada la honra, y la gloria por siempre jamás. Amen.

18 Este precepto te recomiendo, hijo Timotheo, y es, que segun las predicciones hechas antes sobre tí, así cumplas *ó llenes tu deber* militando como buen soldado *de Christo*,

19 manteniendo la fé, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fé;

20 de cuyo número son Hymeneo y Alejandro; los cuales tengo entregados á Satanás, *ó excomulgados*,[4] para que aprendan á no decir blasfemias.

CAPITULO II.

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Christo es el único mediancro y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mugeres, su sumision y silencio.

RECOMIENDO pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto,[5] á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en el ejercicio de toda piedad y honestidad;

3 porque esta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios salvador nuestro,

4 el cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad.[6]

5 Porque uno es Dios, y uno tambien el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo hombre;

6 que se dió á sí mismo en rescate por todos, y para testimonio *de las antiguas promesas* dado á su tiempo;

7 del cual yo estoy constituido predicador y apóstol (digo la *pura* verdad, no miento) doctor de las gentes en la fé y verdad, *ó fiel y veraz.*

8 Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias *ó puras de toda maldad*, exentos de todo encono, y disension.

9 Asimismo oren tambien las mugeres en trage decente, ataviándose con recato y modestia *ó sin superfluidad*, y no *inmodestamente* con los cabellos rizados *ó ensortijados*, ni con oro, ó con perlas, ó costosos adornos;

10 sino con buenas obras, como corresponde á mugeres que hacen profesion de piedad.

11 Las mugeres escuchen en silencio las instrucciones *y óiganlas* con entera sumision.

12 Pues no permito á la muger el hacer de doctora *en la Iglesia*, ni tomar autoridad sobre el marido; mas estése callada *en su presencia*,

13 ya que Adam fue formado el primero, y despues Eva *como inferior;*

[1] O segun el espíritu de la misma Ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesu-Christo. [2] Exod. XXI. v. 16.—Deut. XXIV. v. 7.
[3] En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.
[4] Véase Excomunion.
[5] La Religion y la justicia nos obligan á rogar á Dios con particularidad por los reyes y por sus familias, sus ministros, consejeros, etc. La tranquilidad temporal de la Iglesia pende regularmente de la del Estado, esta del príncipe que le gobierna, etc. Es de advertir que los príncipes y magistrados, por los cuales mandaba el Apóstol que se rogase á Dios, eran todos infieles ó idólatras; pero se oraba por su conversion, y para que Dios hiciese que por lo ménos dejasen vivir en paz á los cristianos. Alzando los ojos al cielo, dice Tertuliano, . . . pedimos para todos los emperadores una vida larga, tranquilidad en su imperio, seguridad en su familia, fidelidad en su senado, ejércitos valerosos, pueblo bien arreglado, quietud en el mundo, y cuanto puede apetecer un hombre y un César. Véase S. Aug. Enchirid. 103.
[6] Crió Dios á todos los hombres, no para castigarlos, sino para hacerlos bienaventurados, y los redimió á todos, y á todos da los medios ó gracias para salvarse, si quieren. A todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados, de todas condiciones, y de todos paises. Véase Gracia, Predestinacion.

14 y ademas Adam no fue engañado, mas la muger, engañada *por la serpiente*, fue causa de la prevaricacion *del hombre*.[1]

15 Verdad es que se salvará por medio *de la buena crianza* de los hijos, si persevera en la fé y en la caridad, en santa y arreglada vida.

CAPITULO III.

Describe cuáles deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mugeres que sirven á la Iglesia.

ES una verdad muy cierta, que quien desea obispado,[2] desea un buen trabajo *ó un ministerio santo*.

2 Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprensible, que no se haya casado sino con una sola muger,[3] sóbrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio *y capaz* para enseñar;

3 no dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas

4 que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.

5 Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No sea neófito *ó recien bautizado;* porque hinchado de soberbia,[4] no caiga en la *misma* condenacion del diablo, *cuando cayó del cielo.*

7 Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños *ó gentiles*,[5] para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 De la misma suerte los diáconos sean honestos *y morigerados*, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe grangería;

9 que traten el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y por tanto sean estos antes probados;[6] y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11 Las mugeres igualmente han de ser honestas *y vergonzosas*, no chismosas *ó calumniadoras*, sóbrias, fieles en todo.

12 Los diáconos sean esposos de una sola muger; que gobiernen bien sus hijos y sus familias.

13 Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se grangearán un ascenso honorífico, y mucha confianza para *enseñar* la fé de Jesu-Christo.

14 Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte;

15 y si tardáre, para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y es *ciertamente* grande á todas luces el misterio de la piedad *ó amor divino* en que *el Hijo de* Dios se ha manifestado en carne *mortal*, ha sido justificado por el Espíritu *santo*,[7] ha sido visto de los ángeles, predicado á los gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria.[8]

[1] Lo que debe humillarla profundamente.
[2] O el sacerdocio. Vease Obispo.
[3] En los primeros siglos de la Iglesia se elegian y ordenaban presbyteros y obispos muchos que eran casados, aunque despues de la ordenacion guardaban continencia. Lo que dice san Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbyteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirio, ó á lo ménos de grandes trabajos. Y entónces y siempre no basta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instruccion para enseñar el Evangelio, y responder á sus enemigos. Véase Conc. Trid. secs. V. cap. II. etc.
[4] O engreido al verse en tan alta dignidad.
[5] Y que no pueda ser tachado de ellos.
[6] O examinada su vida y costumbres.
[7] Allá en el Jordan, y por tantos otros milagros de Jesu-Christo y de sus apóstoles.
[8] Habiendo antes triunfado de la muerte.

CAPITULO IV.

Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores; le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque jóven, un perfecto modelo de los demas.

PERO el Espíritu *santo* dice claramente,[9] que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fé, dando oidos á espíritus falaces y á doctrinas diabólicas,

2 enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada *ó ennegrecida* de crímenes;

3 quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma *ó come* con hacimiento de gracias;

5 puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion *ó bendicion.*

6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Christo, como educado en las verdades de la fé, y de la buena doctrina que has aprendido.

7 En cuanto á las fábulas ridículas y cuentos de viejas,[10] dales de mano; y dedícate al ejercicio de la virtud.[11]

8 Pues los ejercicios corporales[12] sirven para pocas cosas, al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente, y de la futura *ó eterna.*

9 Promesa fiel y sumamente apreciable.

10 Que en verdad por eso sufrimos trabajos y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11 Esto has de enseñar y ordenar.

12 *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fé, en la castidad.

13 Entretanto que yo voy, aplícate á la lectura,[13] á la exhortacion y á la enseñanza.

14 No malogres la gracia que tienes *por la consagracion*, la cual se te dió *á pesar de tus pocos años* en virtud de *particular* revelacion, con la imposicion de las manos de los presbyteros.[14]

15 Medita estas cosas, y ocúpate enteramente en ellas, de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.

16 Vela sobre tí mismo, y atiende á *la enseñanza de* la doctrina: insiste *y sé diligente* en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí, y tambien á los que te oyeren.

CAPITULO V.

El Apóstol advierte á Timotheo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbyteros que cumplen bien su ministerio; que ha de corregir los pecados públicos: y mirar mucho á quién impone las manos para ordenarle.

NO reprendas con aspereza al anciano, sino exhórtale como á padre; á los mozos, como á hermanos;

[9] Por boca de los que tienen el don de profecía.
[10] De los simonitas, gnósticos, encratitas, ebionitas, y otros hereges.
[11] La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas, adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó respetarlas, es seguir una conducta que S. Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares, es afirmar la Religion, y está muy distante de la piedad apostólica quien hace consistir la piedad ó devocion en creerlo y abrazarlo todo sin discrecion ninguna.
[12] Esto es, los ejercicios gymnásticos, ó de los atletas, que tanto se aprecian por los gentiles.
[13] De la Escritura sagrada dice S. Ambrosio, que es el libro sacerdotal. En su estudio deberiamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguísima. S. Joann. Chrysost.
[14] Cap. I. v. 18. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Chrysóstomo. Véase Obispos.

2 á las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato:

3 honra á las viudas, que verdaderamente son tales.[1]

4 Que si alguna viuda tiene hijos ó nietos, atienda primero á gobernar bien su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

5 Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en deleites, viviendo, está muerta, *pues que lo está su alma.*

7 Hazles pues entender estas cosas para que sean irreprensibles.

8 Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado ha la fé, y es peor que un infiel.[2]

9 No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de ménos de sesenta años de edad ni la que haya sido casada mas de una vez:

10 sus buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos,[3] si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

11 Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia.* Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Christo, quieren casarse,

12 teniendo contra sí sentencia de condenacion, por cuanto violaron la primera fé;[4]

13 y aun tambien estando ociosas *ó teniendo poco trabajo*, se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.

14 Quiero pues mas *en este caso* que las que son jóvenes, se vuelvan á casar, crien hijos, sean *buenas* madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia.[5]

15 Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás.[6]

16 Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela*, asístalas, y no se grave á la Iglesia *con su manutencion*, á fin de que haya lo suficiente para mantener á las que son verdaderamente viudas *ó desamparadas.*

17 Los presbyteros que cumplen bien con su oficio, sean remunerados con doble honorario;[7] mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla.[8] Y *tambien:* El obrero merece su jornal.[9]

19 Contra presbytero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20 A los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos, para que los demas teman.

21 Te conjuro delante de Dios y de Jesu-Christo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinacion *ni aficion* particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados agenos. Consérvate limpio y puro á tí mismo.[10]

23 No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de ciertos hombres son notorios, antes de examinarse en juicio; mas los de otros se manifiestan despues de él.

25 Así tambien hay buenas obras manifiestas; y las que no lo son, *por poca averiguacion que se haga*, no pueden estar ocultas.

CAPITULO VI.

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

TODOS los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado.[11]

2 Mas los que tienen por amos á fieles *ó cristianos*, no les han de tener ménos respeto, aunque sean *y los miren* como hermanos suyos *en Christo;* antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y *mas dignos de ser* amados, como partícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras *ó instrucciones* de nuestro Señor Jesu-Christo, y la doctrina que es conforme á la piedad *ó religion;*

4 es un soberbio *orgulloso*, que nada sabe, sino que antes bien enloquece, *ó flaquea de cabeza*, sobre cuestiones y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5 altercaciones de hombres de ánimo estragado, y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una grangería *ó un medio de enriquecerse.*

6 Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir.*

7 Porque nada hemos traido á este mundo; y sin duda que tampoco podrémos llevarnos nada.

8 Teniendo pues que comer, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion.

10 Porque raiz de todos los males es la avaricia; de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fé, y se sujetaron *ellos mismos* á muchas penas *y aflicciones.*

1 Pero tú ¡oh varon de Dios! huye de estas cosas, y gue *en todo* la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea valerosamente por la fé, *y victorioso* arrebata *y asegura bien* la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio *confesando tu fé* delante de muchos testigos.

13 Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesu-Christo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, confesando generosamente la verdad;

14 que guardes lo mandado *conservándote* sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

[1] O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolas con lo necesario. Χήρα en griego (en latin Vidua) significa desolada, destituida, etc.
[2] Pues sobre desmentir su creencia ó religion, falta á la obligacion natural, que cumplen los mismos infieles.
[3] Véase Lavar.
[4] La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habian ofrecido al Señor. Véanse S. Cypriano y S. Agustin.
[5] En descrédito de la Iglesia, á cuya costa viven, como ya ha sucedido.
[6] Abandonando á Jesu-Christo, á quien se habian sacrificado para toda su vida.
[7] Otros traducen: Con doblado honor y asistencia, esto es, asistidos mas liberalmente que los otros, y mas honrados. La palabra griega τιμὴ que la Vulgata traduce honor, la usó el Apóstol conforme al significado que tenia de paga que se da con honor, como el tributo á los reyes, ó la paga á los abogados, etc., llamada por eso en castellano honorario.
[8] Deut. XXV. v. 4.
[9] Matth. X. v. 10.
[10] Para que de este modo puedas corregir con mas libertad.
[11] Viendo los gentiles lo mal que sirven sus criados cristianos.